

## Jorge Gelman, un vacío imposible de llenar

**H**a fallecido Jorge Gelman, entrañable persona. Estas palabras estarán teñidas, como es de suponer, por el sentimiento personal de quien firma<sup>1</sup> y por la inmediatez del hecho. El pasado 16 de diciembre, en horas del mediodía, nuestro amigo sufrió un infarto del cual, pese a las atenciones recibidas, no pudo salir. La noticia, terrible, fue inesperada, por cierto, a pesar de que su corazón era ya de cuidado desde hace 7 años, cuando tuvo un episodio similar.

El Dr. Jorge Gelman fue un destacado historiador argentino, especializado en historia económica, uno de los pilares de la renovación historiográfica argentina post dictadura. Ha dejado un legado inmenso y un vacío difícil de llenar. Su prolongada trayectoria, a pesar de su relativa juventud, 61 años, así lo testimonian.

En los trascendentes años 70, siendo aún adolescente, se incorporó a la militancia política estudiantil primero y luego en la calle y en las fábricas, como una buena parte de su (nuestra) generación. Su compromiso político lo llevó a la cárcel en 1975, previo a la dictadura, preso por sus convicciones antes que por hechos punibles. En 1978 sus fami-

---

1. Conocí a Jorge como estudiante en 1989, fue mi director de tesis de grado en 1997 y de doctorado en 2008, trabajamos sobre desigualdad desde 2001, escribimos infinidad de artículos desde 2003, mi despacho en el Instituto Racignani está al lado del suyo y fue mi compañero en la docencia desde 2003. Además, hemos sido de esos amigos que comparten mucho más que un lugar de trabajo o tareas comunes..

liares consiguieron canjear su detención por la expulsión del país, situación muy común para los presos políticos que estaban en cárceles legales. Contaba siempre que esa etapa en prisión le sirvió para leer cuanto vetusto libro de historia encontró en la biblioteca de la prisión.

Luego de un muy corto exilio en Israel, consiguió pasar a París e incorporarse a la comunidad argentina que resistía y difundía noticias sobre las atrocidades que la sanguinaria dictadura cívico-militar cometía en la Argentina. En Francia completó sus estudios doctorándose en historia bajo la dirección de Ruggiero Romano, a quien recordaba siempre con mucho cariño.

A su regreso, en los primeros meses de 1984 y con su flamante título de doctor en historia, se incorporó a la cátedra Introducción a la Historia, de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. De modo que fue docente de esa casa por espacio de treinta y tres años, con una breve interrupción que ya citaré, iniciándose como auxiliar (jefe de trabajos prácticos) y culminando como profesor titular plenario.

Con la reforma del plan de estudios de la carrera, una de las aspiraciones de la renovación universitaria a la salida de la dictadura, es designado profesor adjunto de la materia Historia de América Colonial, cuyo titular era Enrique Tandeter, ya fallecido, otro de los artífices de tal reforma. Recuerdo sus clases teóricas sobre la economía bonaerense de fines de la colonia, donde se perfilaban ya muchas de sus hipótesis de trabajo que lo guiarían hasta la actualidad.

Varias veces, en este último año, contó cómo conoció a su gran amigo Juan Carlos Garavaglia, en los innumerables homenajes que se brindaron al historiador fallecido en enero de 2017. Esa amistad, iniciada para esa época de primavera democrática, se construyó sobre la base de las coincidencias historiográficas que desde el principio los ligaron.

Precisamente, esa convergencia se manifestó en su participación decisiva en la polémica sobre el gaucho, que era uno de los hitos fundamentales de la renovación historiográfica que se estaba generando en la Argentina. Fueron, junto a Samuel Amaral y Carlos Mayo<sup>2</sup>, los animadores de los debates sobre nuestra historia. La nueva interpretación convirtió al gaucho, ese personaje misógino y romántico que poblaba nuestras pampas, en un campesino que tenía familia y que trabajaba la tierra en forma independiente, com-

---

2. El debate se publicó en 1987 (MAYO *et al.*, 1987).

partiendo tiempo con el trabajo dependiente, de acuerdo con sus necesidades y las de los estancieros, es decir, en un juego de oferta y demanda y de aprovechamiento mutuo de las oportunidades<sup>3</sup>. La construcción de la nueva historiografía rural lo tuvo, entonces, como uno de sus principales animadores.

Tras una estadía en España de cuatro años retornó a Buenos Aires en 1994, retomando su carrera docente en la Universidad de Buenos Aires y reincorporándose al CONICET, nuestro organismo rector en el desarrollo científico. En 1995 ganó el concurso de profesor titular de la cátedra de Historia Argentina I 1778-1862, cargo que había renovado por concurso el pasado 30 de noviembre. Conformaron la cátedra, desde sus orígenes, destacados colegas historiadores como Raúl Fradkin, María Inés Schroeder, Judith Farberman, Silvia Ratto y Fabian Herrero, con quienes tejó una profunda amistad que duró hasta su muerte.

Fue presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica entre 2001 y 2005, en cuya estructura introdujo importantes cambios, que conformaron una asociación más democrática y más amplia en cuanto a contenidos de sus congresos. De su paso por la AAHE ha quedado un libro señero de la historiografía económica en Argentina (Gelman, 2006), del cual participaron importantes historiadores, que cubrieron los más de 200 años de historia argentina.

Sus preocupaciones acerca del desenvolvimiento económico inicial de nuestro país lo llevaron a estudiar situaciones similares en el conjunto de América Latina. El punto de partida fue el proceso iniciado con las reformas borbónicas y la primera mitad del siglo XIX, aquella etapa que Tulio Halperín Donghi (1985) caracterizó como *la larga espera*. Los estudios de Jorge verificaron que la generalización no se correspondía con la realidad. En efecto, los datos demostraban que en ese lapso se produjo lo que él denominó *la gran divergencia*, que significó aceleramientos y retardos en el crecimiento económico de las diferentes regiones del subcontinente (Gelman, 2011a).

Desde los albores del siglo XXI dedicaba sus esfuerzos a los estudios sobre la desigualdad. Comprobado el crecimiento económico superlativo de la región de Buenos Aires, se preguntó acerca de la distribución de ese crecimiento; en qué medida el despegue económico de esta región era gozado por la población en su conjunto. Para ese objetivo introdujo una metodología innovadora, basándose en herramientas utilizadas para analizar momentos más actuales, pero adecuándola a los escasos datos del fin de la colonia

---

3. Otra polémica fue la utilización del concepto *campesino*; su decisión quedó explicitada en el título de uno de sus primeros libros, *Campesinos y estancieros* (GELMAN, 1998a).

y de la primera mitad del siglo XIX, tales como el coeficiente de Gini, el análisis por deciles, etc., aplicándolos sobre el universo completo que proporcionaban las fuentes. Se pudo establecer así un derrotero de la desigualdad entre fines de la colonia y el tercer cuarto del siglo que él explicó muy bien en su última publicación, justamente en un homenaje a su entrañable amigo Juan Carlos Garavaglia. (Gelman, 2017).

El equipo que dirigió durante los últimos diez o doce años trabajó con ese mismo criterio sobre las economías de diversos puntos del país<sup>4</sup>, y se agregaron otras preocupaciones que superaban el marco del desarrollo económico y la desigualdad, como el nivel de vida de los habitantes, medido, por ejemplo, mediante la variación de salarios y precios, o del consumo, y con un objetivo al cual se encaminaban sus últimos trabajos: llegar a establecer el nivel de ingreso de los pobladores<sup>5</sup>. De este modo se incorporaba, e incorporaba a su equipo, en discusiones internacionales sobre el nivel de vida<sup>6</sup>.

Por último, un tema que nunca abandonó fue el análisis de la figura de Juan Manuel de Rosas, su gobierno y las derivaciones económicas y políticas de su accionar. Innumerales trabajos al respecto podemos citar; se iniciaron tal vez con la comprobación de los condicionantes que el poderoso gobernador tenía para el manejo de la mano de obra en su estancia (Gelman, 1998b) y que ponían en dudas la historiografía previa sobre Rosas. Las conclusiones a las que fue arribando, en concordancia con Raúl Fradkin, se refieren a la capacidad de negociación de los sectores populares, sobre los cuales debía apoyarse cualquier sector que pretendiera obtener legitimidad en el manejo del Estado. En definitiva, se presentaba a Rosas como el hombre que supo construir un liderazgo, tal el título de la biografía que escribieron en conjunto y que, de alguna manera, yo considero que debería cerrar la discusión historiográfica y popular sobre el caudillo (Fradkin & Gelman, 2015).

En la gestión institucional, Gelman fue director del Instituto Ravnani desde 2013, mandato que había finalizado en noviembre de este año. Además, había solicitado un año sabático, de modo que se iba a retirar de la actividad institucional a la que le había dedicado tanta energía. Su proyecto era utilizar este período para descansar y para dedicarle más tiempo a la investigación y a la interacción con el equipo que dirigía.

---

4. Sobre este aspecto, véase GELMAN (2011b).

5. Muchos trabajos pueden citarse sobre estos temas, pero prefiero citar el resumen del propio GELMAN (2017).

6. Como equipo, del que formo parte, hemos participado en congresos internacionales desde 2002 gracias a su empuje.

Desde ese lugar institucional que ocupaba, nunca abandonó la militancia en el aspecto profesional, aunque no estaba ligado a ninguna organización política. Su juventud rebelde e idealista a floraba ante injusticias, tanto en el ámbito universitario como en el investigativo. Lo recuerdo en una denodada lucha contra las reglamentaciones que exigían a la mujer una celeridad similar a la de los varones en la concreción de la carrera, sin tener en cuenta el probable retraso debido a la maternidad. Fue también un decidido militante por los derechos humanos; se lo podía encontrar cada 24 de marzo en alguna de las marchas que colman las ciudades argentinas en esa fecha.

Numerosos proyectos sobre la desigualdad y el nivel de vida estaban en carpeta en el momento de su deceso, proyectos que los que integramos su equipo deberemos tratar de llevar adelante con el empeño y la constancia que él ponía en lo que hacía. Y no olvidaremos la generosidad con la que se prodigaba, en lo profesional y en lo personal. En resumen, Jorge será inolvidable.

*Daniel Santilli (Instituto Ravignani UBA-CONICET)*

## REFERENCIAS

- FRADKIN, R. O. & GELMAN, J. (2015). *Juan Manuel de Rosas: La construcción de un liderazgo político*. Buenos Aires: Edhasa.
- GELMAN, J. (Coord.) (2011b). *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- GELMAN, J. (2006). *La historia económica argentina en la encrucijada: Balances y Perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo.
- GELMAN, J. (1998a). *Campesinos y estancieros: Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires: Los libros del riel.
- GELMAN, J. (2017). De la historia agraria a la historia de las desigualdades. *Anuario IEHS*, 32 (2), 47-58.
- GELMAN, J. (2011a). Senderos que se bifurcan: Las economías de América Latina luego de las Independencias. En L. BÉRTOLA & P. GERCHUNOFF (Eds.), *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina* (pp. 19-46). Santiago de Chile: CEPAL/Naciones Unidas.
- GELMAN, J. (1998b). Un gigante con pies de barro. Rosas y los pobladores de la campaña. En N. GOLDMAN & R. SALVATORE (Eds.), *Caudillismos rioplatenses: Nuevas miradas a un viejo problema* (pp. 223-240). Buenos Aires: Eudeba.
- HALPERÍN DONGHI, T. (1985). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.

MAYO, C., AMARAL, S., GARAVAGLIA, J. C. & GELMAN, J. (1987). Debate sobre la mano de obra rural. *Anuario IEHS*, 2, 21-70.